

ANÓNIMO

JUNIO 2023 / EDICIÓN 01



HOY SOY LO QUE SIEMPRE

QUISE SER

UNA PROFESIÓN
EN LA QUE EL

FRACASO
ES ÉXITO.

PAOLA LARA
UN CORAZÓN
MARAVILLA

LOS YERBATEROS
DEL BARRIO RESTREPO

UN GALÁN
DE VEREDA

Transformadores de la comunicación en la revolución digital



¡UNETE AL EXTERNADO!

MAYOR INFORMACIÓN

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO

Acreditación Internacional de Alta calidad. Renovación por 10 años.

Cale 12 No. 1-17 Este, edificio c. piso 3.

Bogotá, Colombia

3537000 3420288 (57-1) 341 9900, ext. 1450

facomunicación@vexternado.edu.co

www.externado.edu.co

Acreditación Internacional
de Alta calidad.
Renovación por 10 años.

Acreditación Nacional
de Alta calidad.
Renovación por 4 años.



SUMARIO

6 | Una profesión en
la que el fracaso es éxito

Felix y su muñeca
con orejas de burro | **10**

12 | Ángeles del milagro
de la vida

Hoy soy lo que
siempre quise ser | **16**

20 | Paola. Un corazón
maravilla

Un Galán de
vereda | **22**

26 | José y su balde
mágico

Patricia una veterana
de la vida | **28**

32 | Mario Gregorio is a
mother

Los yerbateros del
barrio Restrepo | **34**

38 | Rubi tejiendo su propia
historia



ANÓNIMO

Redacción:

Nathaly Barrera Mesa
Nicolás Fernando Dussan Niño
Laura Peña Rodríguez

Diseño:

Nathaly Barrera Mesa
Nicolás Fernando Dussan Niño
Carol Tatiana Pardo
Laura Peña Rodríguez

Asesor gráfico:

Orlando Valencia Sarmiento

Asesor editorial:

Sergio Ocampo Madrid

Las opiniones expresadas por los autores no corresponden necesariamente con los de la Universidad.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como tampoco la traducción a cualquier idioma sin la previa autorización escrita por parte de los autores

Universidad
Externado | FACULTAD DE COMUNICACIÓN
de Colombia | SOCIAL-PERIODISMO

INSCRIPCIONES ABIERTAS

Calendario 2023-II



17

PROGRAMAS
DE PREGRADO

252

PROGRAMAS
DE POSGRADO

186

PROGRAMAS
DE MAESTRIA

62

PROGRAMAS DE
ESPECIALIZACIONES

MAYOR INFORMACIÓN

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA ADMISIONES Y PROMOCIÓN UNIVERSITARIA

Centro de Información y Soluciones Externadista (CISE)

Carrera 5 este n.º 12B-54, edificio H, piso 1 PBX: 341 9900, ext. 4301 a la 4309

Línea gratuita 018000-919281

informacion@uexternado.edu.co

En el sitio web se brindará toda la información relacionada con los programas académicos

www.uexternado.edu.co

Editorial

En una época en la que el entretenimiento, la ficción, el cine y la televisión nos han convertido en seres narcisistas hay que destacar el trabajo del otro. A menudo olvidamos a los héroes reales. En Anónimo, queremos honrar a aquellos que dedican sus vidas a ayudar a los demás, luchar por sus sueños y construir sus propias historias.

Esta revista sobre héroes de carne y hueso tiene valor, porque se sale del esquema de los héroes de ficción como los superhéroes de los cómics o las películas. También de los hombres y mujeres poderosos, quienes han tenido todo desde que nacieron y nunca se preocuparon por vivir. Aquí sale a la luz la historia de personas comunes y corrientes que en distintas situaciones han demostrado valentía y determinación digna de admirar y contar.

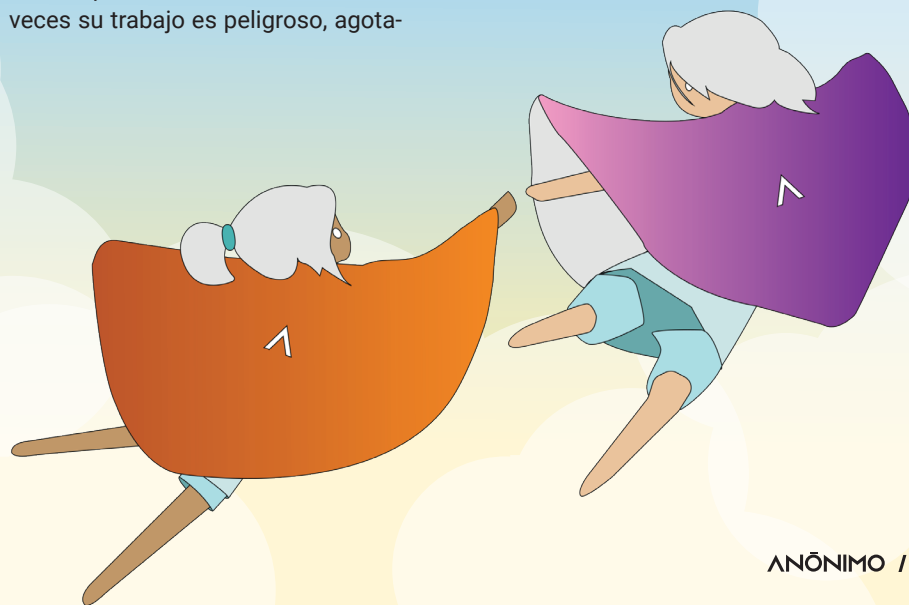
Estos héroes hacen sacrificios diarios para salir adelante. Muchas veces su trabajo es peligroso, agota-

dor y poco reconocido. Sin embargo, continúan luchando incansablemente por sus causas, inspirando a otros y marcando, con sus pequeños actos, una diferencia.

Ellos no llevan capa, pero sí, una nariz de payaso, un burro o una flor. No tienen escoltas, ni salen en las revistas por sus vacaciones en Miami. Estos héroes no tienen superpoderes, pero sí mucho amor por su labor.

La revista Anónimo busca que historias motivadoras no se queden sin ser expuestas. Estas historias no merecen quedar en el anonimato. Queremos celebrar a estos héroes reales. Queremos darles la voz que merecen, contar sus historias. Al hacerlo, esperamos inspirar a otros a seguir sus pasos. Así, marcar una diferencia positiva en el mundo.

Nathaly Isabella Barrera Mesa





Fotos: Laura Peña

Una profesión en la que el fracaso es éxito

Por: Laura Peña Rodríguez
@laura.goodnews



¿Cómo encontrar la esperanza en medio de la miseria? Lokiño y Jey Ternura tienen el poder de hacer reír a cualquier persona, transforman el fracaso en éxito y la dificultad en esperanza. Jey representa a una niña juguetona que canta y de vez en cuando se le sale lo fiero, constantemente le saca la chispa a Lokiño, quien siempre trata de poner las cosas en orden. Ambos tienen 31 años

y viven en Ciudad Bolívar. Son payasos profesionales, salen como payasos desde su casa y llegan a casa siendo payasos. En su vida artística han realizado más de 1.500 presentaciones en colegios, fundaciones, geriátricos, hospitales, casas de paso del Bienestar Familiar, cárceles, centros de rehabilitación, empresas, fiestas y reuniones familiares. Pero en la calle, Álvaro Andrés Ruiz y Jeimy Alejandra

García Ramírez, son el bajo perfil detrás de Manos Clown, una pareja de esposos irreconocibles.

Después de realizar un show en la celebración del Día del Niño el 29 de abril de 2023 organizado por la Escuelita Bíblica Soñadores, para más de 600 personas, Jey y Lokiño entregaron toda su energía hasta quedar sin aliento. Luego de entrar en el espacio adecuado como camerino. Dulce, su pequeña hija de siete años se sienta jun-

to a ellos y se distrae dibujando. Ya no son los mismos payasos que estaban en el escenario, sino con Andrés y Jeimy, sus voces son totalmente diferentes, pareciera que invirtieran sus roles, ella es más introvertida en la vida real y él es muy carismático.

Se conocieron, en una "pollada". Ella cuenta que fue en un cumpleaños cuando tenían 12 años; tienen una historia de amor de esas de toda la vida que ya casi no se ven. En esa fiesta él le preguntó a ella si quería ser su novia, a esa edad ella no pensaba en eso y le dijo "crezca primero". A los 18 años, se volvieron a encontrar y descubrieron, en sus personajes como payasos, una oportunidad para hacer lo que les apasiona.

Andrés habla pausadamente y dice que Jeimy venía de una familia de circo - Jeimy le roba la palabra, habla rápido y cuenta que a ella no le gustaba el circo: "Nuestra vida fue dolorosa. Cuando nació mi familia ya no estaba en el circo de los Hermanos Gasca; soy la tercera hija de cuatro, mi papá, Abelardo García, era un acróbata y malabarista espectacular; ganó un premio de gimnasia olímpica. Él hacía reír a la gente y ganaba mucha plata. Pero mi papá se desenfrenó, empezó a consumir drogas y maltrataba a mi mamá. Yo no quería saber nada del circo porque para mí todo eso era una mentira. Pero me gustaba el arte. En el colegio Distrital Santa Barbara hacía obras de teatro y me gustaba cantar desde niña."

Lokiño y Jey Ternura nacieron en el 2010. Un amigo que había estado en el circo del Ejército, les pidió ayuda porque sus compañeros le habían quedado mal: "No sabíamos nada, pero él nos dijo que no nos preocupáramos, que

le siguiéramos la corriente, esa vez fuimos con mi hermano menor". Entonces el amigo les dijo: "Andrés va a ser un doctor loco y Jeimy una niña tierna". "Fue un público difícil porque eran jóvenes que vivían en la calle, pero los muchachos estuvieron muy felices." De ahí nació en ellos el deseo de ser payasos.

Al principio eran cuatro personas, decidieron llamarse Manos Clown, ¿por qué?: "Nosotros pensamos en Jacob, porque la Biblia dice que Dios hacía florecer todo lo que él tocaba. Entonces, Manos porque nuestro deseo es que donde estemos podamos ver un florecer de Dios en las personas y clown, porque es payaso en inglés". Del grupo solo quedaron ellos dos. Ya han pasado trece años desde entonces. Al poco tiempo se casaron con el propósito de caminar juntos por ese sueño. "Nos queríamos y nos amábamos y toda la vaina, pero nos casamos con ese objetivo", dice Jeimy. Y ¿qué le dijo su familia? "No pues mi mamá hace rato quería sacarme de la casa". Sí, o sea, yo le hice un favor a la señora", comenta Andrés.

“ Nos fuimos a ciegas, de cabeza en este arte. Tenemos varios amigos payasos, pero los únicos que viven de esto somos nosotros. ”

La familia de ambos se opuso. Al principio fue difícil, ya que mientras se daban a conocer no tenían tanto trabajo. El papá de Andrés le decía: "mijo trabaje en una empresa donde le den sus prestaciones". La verdad fue un reto para ellos. Andrés siente que Dios les dio la fuerza para

avanzar. Antes trabajaban en otras cosas, pero para ellos todo esto fue una pérdida de tiempo.

Jeimy recuerda que en el 2014 cuando estaba embarazada, él trabajaba en Humcar, una empresa de gas, le pagaban el mínimo y eso no les alcanzaba para nada, pero sí se mataba todo el día, llegaba cansado y las huellas de las manos se le estaban desapareciendo. "Yo quería criar a la niña con Andrés y no sentir que se nos iba la vida haciendo lo que no nos gustaba; él renunció y desde ahí nos fuimos a ciegas de cabeza en este arte. Tenemos varios amigos payasos, pero los únicos que viven de esto somos nosotros. Empezamos a prepararnos profesionalmente". Hicieron un Técnico laboral y tradicional en Artes Circenses, un Tecnólogo en Gestión de Servicios Recreativos del SENA, cursos como Clown tradicional, prestidigitación, he ilusionismo, fotografía, introducción al arte, danza moderna, música, sonido y cuerpo, preproducción audiovisual, han asistido a talleres y encuentros de payasos. Actualmente aprovechan cada espacio que les aporte en su crecimiento artístico. Con el tiempo los han ido co-



nociendo cada vez más. Ya para el 2021 Jey Ternura fue invitada a concursar en el Factor X.

Mucha gente no entiende cuál es la diferencia entre disfrazarse y caracterizarse, “Nosotros no nos disfrazamos, nos caracterizamos; no es ponerse cualquier cosa y ya; muchas personas han prostituido el arte. Hemos construido la caracterización del personaje con el tiempo, su vis cómica, o sea su forma [fuerza cómica], su expresión corporal y verbal, su maquillaje y vestuario, es un cúmulo de muchas cosas. Uno no le dice al vigilante: ¡Uy que lindo ese disfraz de vigilante!”

Hay toda una ciencia detrás la profesión de ser payasos; entre los artistas del circo el payaso es el más integral porque puede hacer: trucos de magia, acrobacias, malabares aéreos, cantar, mejor dicho, todo lo puede tomar como una herramienta. Todo inicia por el “payaso cara blanca” que representa al mundo adulto, a la ley y el orden; va seguido por el “payaso Augusto” (que es el que ellos representan en su espectáculo), el de zapato grande, de maquillaje y trajes de colores que representa el mundo de los niños. Después, está el “payaso vagabundo”, papel que nació en medio de una crisis que hubo en Estados Unidos, repre-

senta a los miserables y su traje tiene parches. También está el “payaso sin nariz” que es el que se ve en las películas de comedias como Jim Carey. “En el Chavo del Ocho están representados todos los payasos: la Chilitrina es un Augusto, el profesor Jirafales es un cara blanca y el Chavo es un vagabundo. Esas son las raíces y a partir de esas tres nacen otros”, explica ella.

Aunque las películas de Hollywood se han encargado de mostrar el payaso como algo te-

“Tenemos el poder de transformar el fracaso en éxito y la dificultad en esperanza.”

rrorífico, Andrés explica el objetivo con el que nació originalmente el payaso. Era para transmitir alegría y cambiar la manera de pensar frente a las situaciones. “Durante la construcción de la muralla china murió muchísima gente y luego de terminarla a ese berriondo rey se le ocurrió pintarla, si hacían eso iba a morir otro mundo de personas, pero un bufón, hizo cambiar de decisión al rey a través de la risa”. Jeimy agrega que antiguamente los reyes tenían un bufón, una persona que hacía reír al rey. Andrés concluye con un apunte: “Por eso hoy en día no vemos la muralla pintada”.

En una visita a los hospitales, Jey Ternura recuerda una experiencia conmovedora con un bebé de cuatro años. “Tenía muchas cicatrices en la cabeza. Yo llegué con una bomba grande, al verme con el traje de

colores y mi peinado chistoso, me llamó: ¡Payasita! y empezó a jugar con la bomba como a pegarme, con su bracito canalizado, y se toteaba de la risa; después de un rato le dije que me tenía que ir, hizo un puchero y me dijo: ¡no, no te vayas, payasita! Creo que, así como pasan los médicos y enfermeras a dar una ronda, es importante que pase el payaso hospitalario porque la risa ayuda a la salud de las personas, quita el dolor físico y el del corazón.”

Durante un show en una cárcel, Lokiño entró con toda la energía y los hizo reír, saltar y bailar. Al salir, el guarda de seguridad le dijo que ese era el pabellón de delitos sexuales. Fue una experiencia tremenda porque al no saber esto, él no tuvo ningún prejuicio, sino que los hizo estar felices. Andrés expresa que ese es el objetivo: darles un momento de felicidad a las personas. “La gente se ríe y celebra la torpeza del payaso. Por ejemplo, si el payaso sin querer se cae, se le ve súper bien, en cambio a un malabarista no. ¿Qué piensan?: “Ay, se le cayó una pelota. Ya la embarró, ya se tiró el show. En cambio, nosotros tenemos el poder de transformar el fracaso en éxito y la dificultad en esperanza”. *



Tu creatividad debe llegar a
GRANDES ESCALAS



EDICIÓN 2023

Postula tus trabajos que esten en conexión externado a los

PREMIOS RECASENS



Conoce los como son
los Premios Recasens



Universidad
Externado
de Colombia

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO



Félix y su muñeca con orejas de burro

Por: Nicolás Fernando Dussan Niño
© @nicodussan13

Sus manos se ven tan fuertes que no pareciera tener 74 años. Solamente sus ojos están desgastados por los años. Proyectan una mirada cansada. Su carisma lo ha llevado a ser un gran ser humano. Es un poco bajo. Sus arrugas reflejan el arduo trabajo ejercido a lo largo de su vida. Pero hay algo que sigue intacto en él, su fe en Dios. Sobre su pecho cuelgan dos largas y hermosas camándulas.

Felipe Félix Mayordomo Mora es un orgulloso bogotano nacido el 6 de enero de 1949. Vive

con su esposa, Matilde Aya Gutiérrez y junto a sus 4 hijos Félix, Marcos, Hernán y Orlando Mora, en una finca por el kilómetro 2 de la vía Choachí, en un terreno que ha pasado de generación en generación. Sus padres, Eloísa Mora y Miguel Mayordomo, lo dejaron en manos de sus hijos. Félix se echó al hombro la finquita, en la que construyó su hogar y donde actualmente reposa sus días de vejez.

Allí cuenta con gallinas, pollos, perros, un toro y su más fiel compañera, Muñeca, una burra. Ellos son la razón por la que él es tan reconocido en los alrededores de la Candelaria. Porque junto a su burra, baja entre semana

a recoger los restos de comida de ciertos restaurantes, donde ya lo conocen y solo con un llamado ¡Eyy! Don Félix, venga por acá él ya sabe que no se va con las manos vacías. Todo esto lo hace por el amor a sus animales, pues no tiene cómo comprar alimento para ellos.

Sus cuatro hijos, junto a Eloísa y Amanda que son las hijas que viven fuera de casa, ayudan económicamente a sus padres. A pesar de no haber pasado siquiera la secundaria, Félix vive orgulloso de por lo menos haber pisado un colegio. Estudió en la Escuela Republica del Perú, donde solo pudo llegar hasta tercero de primaria, pero no necesitó de un cartón



Fotos: Piez Productions.



para salir adelante. Porque con tan solo siete años comenzó a trabajar con su padre. Después, a los doce, se adentró en la construcción y con el paso del tiempo, a los 60 comenzó en la recolección de desechos alimenticios para sostener a sus animales.

La resiliencia lo ha acompañado toda su vida y eso lo mantiene motivado. A las cinco y media de la mañana comienzan sus días. Primero yendo hacia el altar que tiene en su casa para rezar el rosario. Luego, desayuna con su esposa y pasa a alimentar a sus animales para llegar a almorzar y descansar. Al ser las tres de la tarde, alista a Muñeca

A pesar de vivir con cierta pobreza, se siente orgullo de su hogar que lo define como un hogar humilde donde Dios tiene las puertas abiertas y el amor no falta. Sus animales son otra inspiración para él.

y salen juntos a hacer sus recorridos diarios por la Candelaria en busca de su comida.

A pesar de vivir con cierta pobreza, se siente orgulloso de su hogar que lo define como un *hogar humilde* donde Dios tiene las puertas abiertas y el amor no falta. Sus animales son otra inspiración para él, porque le ayudan económicamente, además, son su gran compañía, y Muñeca, desde que llegó hace cuatro años, se ha vuelto el hombro del señor Félix, quien espera poderla conservar por muchos años más junto a él.★



Ángeles del milagro de la vida



Por: Laura Peña Rodríguez
© @laura.goodnews

Ledy Manuela Mosquera Moreno nació con la ayuda de tres parteras. Se estaba muriendo en el canal del parto pero las parteras hicieron todas las maniobras posibles para que viviera. Tiene 44 años. Es de carácter temperamental, pero en el fondo es muy dulce. Es una mujer de retos, como dicen los viejos, que le busca la comba al palo. Sus padres vivían en una hermosa ciénaga que guarda en su interior muchos peces, en un corregimiento de Unguía, Chocó, llamado Marriaga; pero se crio en Turbo, Antioquia. En las mañanas come arepa con chocolate y en la tarde bandeja paisa. Tiene la costumbre de dar los buenos días y el: “que Dios te bendiga”. Desde pequeña supo que lo suyo era trabajar por las comunidades, le montaba la fiesta de quince años a sus compañeras, era el alma de las fiestas, ayudaba en los velorios; donde había emergencias ahí estaba; fue voluntaria de la Cruz Roja y recorrió todos los municipios del Chocó. Le gustan las casas estilo campo, es amante de las plantas y del silencio en las noches. Su fami-

lia es la familia de los manuales, su papá y cuatro hermanos, e incluso ella se llama así, son doce hermanos, siete de padre y madre y cinco de parte de papá. El hecho que la marcó y que la hizo decidir que iba a servir a otros fue la muerte de su hermana mayor. Tiene dos hijos Jilbert Steven Palma y Yissed Jirehs Ledesma. Hizo una especialización en Organización y Desarrollo Comunitario de la Universidad Tecnológica del Chocó y una maestría en Salud Sexual y Reproductiva de la Universidad del Bosque. Trabaja en pro de la partería tradicional y de la mano de muchas mujeres se dedica a asistir el milagro de la vida.

Anónimo: ¿Qué recuerda de la muerte de su hermana?

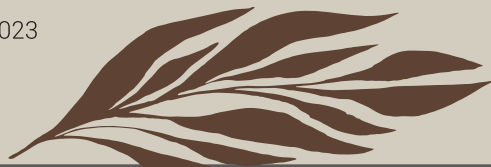
Manuela Mosquera: Era guardiana, fue un dolor muy grande porque era la mayor de todos, se llamaba Manuela Mosquera, vivía en Cali, era amorosa y caprichosa. Aquel diciembre nos la entregaron en un cajón. Mientras el pleno 31 de diciembre la gente se está dando abra-

zos de feliz año, a nosotros nos daban abrazos de: “Lo siento mucho”. Lloré, recuerdo que lloré amargamente, y le dije a Dios: “Muéstrame el camino, cómo servir a otros, cómo ayudar”.

A: ¿Qué hacía de pequeña?

MM: Cuando era adolescente me iba a los barrios a darle clase a las mujeres y hombres que no sabían leer y escribir, pero yo no cumplía con la cartilla que me entregaba la Gobernación. Quería que aprendieran a firmar su nombre. Cuando las señoras mayores de 50 años lograban decir su nombre y leerlo, yo reportaba que ya había superado los índices de alfabetización; muchas seguían con la cartilla Nacho. Le sacábamos copia a esa cartilla para hacer planas, eso lo hacía los fines de semana.

Ahora, si una partera me dice que no sabe firmar, le digo: “Siéntese a aprender”. Todas firman,



así sea dos letras que significa su nombre y su apellido. Mi papá me decía que era importante estudiar porque si no estudiaba me iba a pasar como a un compadre de él que no sabía leer ni escribir. Él le pidió a un amigo que le escribiera una carta de su parte a la señora que le gustaba, que dijera: “Nos vemos en el parque”, pero como al amigo le gustaba la misma señora, escribió: “Fulanita de tal, no te quiero ver ni en el parque”; luego le entregó la carta a la señora y le dijo que fulanito no le convenía y enamoró a la señora. Todo por no saber leer ni escribir. Eso le cuento a mis hijos y a las parteras para que nadie venga y los engañe, y me divierto con todo esto.

A: ¿Por qué estudió enfermería?

MM: A la edad de 17 años empecé a estudiar enfermería y me fui al Chocó; pero no dejé la

articulación voluntaria con la Cruz Roja. Trataba de ayudar y de aprender de las mujeres mayores; allí empecé a trabajar fuertemente la partería porque todas las mayores de esas comunidades trabajaban como parteras. Escribía todo lo que me enseñaban y anotaba todo lo que ellas hacían. Cuando hice mi rural en el Chocó dije: “Lo mío es el trabajo comunitario; realmente no me veo en un hospital”.

También ayudé a mis hermanos, porque si se quedaban en Turbo iban a estar en medio del narcotráfico o iban a ser pescadores, vagos o bebedores. Cada vez que podía me llevaba a uno de ellos para que estudiara; uno estudió Contabilidad, otro Administración de Empresas y una de las mujeres Trabajo Social.

A: ¿Por qué se dedicó a la partería?

MM: Al terminar la universidad nació de mí el interés por la partería, por todo el conocimiento que recibí de estas mujeres. Como muestra de agradecimiento al Chocó, organicé y capacité mujeres y hombres que ejercían la partería. Gracias a un proceso de Naciones Unidas fui conociendo parteras. Cuando empecé eran 39 y fui avanzando; hoy día son 1.350. Funde Asociación de Parteras Rediparchocó, que se comunica en cada municipio con unas tres o cinco parteras, y estas replican a las que están en los ríos o montañas, y aunque no se pueden comunicar, salen al pueblo, a la cabecera municipal, y allí transmiten la información. Hemos hecho una red de lactancia materna,



Capacitación de parteras, Rediparchocó

“ Cuando hice mi rural en el Chocó dije: Lo mío es el trabajo comunitario; realmente no me veo en un hospital. ”

una red de parto humanizado, hemos logrado que por sí solos se valoren como mujeres o como hombres y aún sin tener muchos recursos, viven para servir. La mayoría de veces no les pagan por atender el parto. Algunas familias les dan pescado si no tienen plata, pero queda un vínculo. A mí no me dicen Manuela, sino mamá o tía, porque la partera crea un vínculo desde el nacimiento. En este proyecto a veces quieren minimizar lo que hago y piensan que porque me dedico a la partería no tengo el conocimiento; cuando digo que soy magíster no lo creen.

A: ¿Cómo fue el primer parto que atendió?

MM: Fue en el rural. Llegó una señora indígena y empezó a decir, no aguanto. Yo le dije: Sí, señora, usted va a aguantar. En la universidad no vi mucha profundización en el tema materno; pero en el rural vi la importancia de asesorar y acompañar a la madre. De un momento a otro, el médico se retiró y ella me dijo: “¡Seño!” Cuando volteé, corrí y recibí ese bebé, al



Fotos: Manuela Mosquera



verle el abdomen llamé al médico y le dije: “¡hay otro!”. Nacieron un niño y una niña. La señora nos preguntó cómo nos llamábamos y dijo que así los iba a llamar; fue sorprendente. Desde entonces, empecé a analizar qué era lo más importante en un parto.

A: ¿Cómo han sido sus relaciones sentimentales?

MM: En estos momentos estoy sola, soy la negrita que se refugia en el trabajo. Les pongo nombre a las plantas, en toda esta selva, así ellas tengan su nombre científico. La gran mayoría de mis palmeras se llaman Sara, Sarita, Cire. No ha sido fácil contar con una persona que me acompañe y supla esa parte sentimental. No es que quiera un partero, sino alguien que comprenda lo que hago. Pero he aprendido a sortear el trabajo y sacar tiempo para mis hijos. El papá de mi hijo mayor, era un joven amoroso y dedicado, pero muy calmado y yo era acelerada. Nos separamos por cuestión de trabajo. Pasó un tiempo y conocí al papá de la niña, tenía sus cosas bonitas, pero como muchos hombres del Chocó, es egoísta y prepotente.

A: ¿Cuáles son sus ideologías y convicciones?

MM: Mi creencia para vivir es hacer el bien a todos, saber decir sí o no cuando corresponde, creo que nada se mueve sin la voluntad de Dios. Por eso amo los saberes asociados a la partería porque

tienen el componente espiritual, creas en lo que creas hay uno espiritual y un componente natural. He conocido en el camino personas que me dan consejos, cada día leo un proverbio bíblico. Cuando tenía 12 años, una partera anciana me dijo: “Pelusa”. Así me decían porque tenía el cabello largo. “Le voy a dar tres consejos. Primero, nunca deje de estudiar porque el estudio tapa la putería; a usted no le van a decir: “Allá va Pelusa, la puta”; sino “Allá va la doctora gozona”. A la que le gusta la rumba, pero es la doctora. No le van a decir puta”. También me dijo que jamás fiara alrededor de mi casa: “Si fía alrededor de su casa, el día que consiga algo tiene que pagar de una vez, si fía a dos o veinte cuadras de su casa, cuando consigas algo puede abonar al que le debe y puede con el resto comprar comida para que no vuelva a fiar. Y por último me dijo: “No confíe en todos los que le confíen algo”. Cuando me

fui del Chocó murió la señora y lo primero que me vino a la mente fueron esos tres consejos; me han llevado lejos.

A: ¿Cuáles son las principales dificultades con las que se ha encontrado?

MM: El factor económico me ha impedido recorrer el departamento e ir a donde hay problemas por muertes maternas. Hay zonas afro e indígenas retiradas; para ir allá hay que cruzar el mar varias horas, pero eso es costoso por la gasolina. Por ejemplo, para ir a Bahía Solano solo se puede en avión o por Buenaventura, hay que coger el bus y luego un barco hasta allá. Quiero articular con el ejército para poder sacar a las gestantes, niños o niñas muy graves de zonas de difícil acceso. No quisiera que hubiera más muertes maternas; por eso le digo a las parteras que no vayan a donde no hay seguridad, donde identifiquen que hay un signo de riesgo muy alto, porque no quisiera que alguien muera y la ciencia médica diga que fue por culpa de ellas. A la comunidad hay que llevarle la salud, la prevención inicia en casa, los médicos deberían estar en las comunidades. ★

“ Amo los saberes asociados a la partería porque tienen el componente espiritual y natural. ”



ANÓNIMO



Busca la mejor
respuesta.
Infórmate



**ES DE HÉROES ACEPTAR
QUE NECESITAS AYUDA**

Hoy soy lo

que siempre quise ser

Por: Nicolás Fernando Dussan Niño
© @nicodussan13



Fotos: Juana Rojas

Una guerrera. Así se define Juana Isabella Rojas, quien con tan solo 19 años ha tenido una vida llena de cambios que fueron difíciles de soportar. Hoy en día sabe que eso la volvió una mujer luchadora, aguerrida y berraca. Nació en Soacha el 29 de mayo de 2003. Pero antes de nacer, las complicaciones y dificultades comenzaban a desarrollarse. Nació en un cuerpo con el que no se identificaba. Desde que estaba en primaria sabía lo que quería y comenzó a hacer cambios para sentirse la mujer que lleva dentro. El maquillaje y su cabellera son su mayor tesoro.

“Mi abuelita, Cleotilde Galindo, estaba pendiente de mí, me enseñó valores y me metió a la escuela. Me crié con ella.”

Anónimo: ¿Cómo fue su infancia?

Juana Rojas: Fue un poco complicada porque mi mamá, Diana Escobar, fue madre joven con 15 años. Ella seguía estudiando y fue super difícil. Fue la más niña en la sala de parto. Por eso mismo no sabía cómo ser una madre, entonces mi abuelita, Cleotilde Galindo, estaba pendiente de mí, me enseñó valores y me metió a la escuela. Me crié con ella. Estudié hasta la básica primaria viviendo con mi abuela, hasta que empezó a enfermar.

Cuando estaba en tercero, como con 9 o 10 años, la familia y gente cercana a mí sabían qué estaba pasando. Porque yo era un niño con una cara muy femenina, comportamientos muy femeninos y

eso era muy raro para ellos. A mis 11 años, manifesté lo que quería y sentía.

A: ¿Qué pasó cuando su esencia comenzó a ser visible?

JR: El apoyo incondicional fue mi abuelita. Ella, sin pensarlo dos veces, empezó a estar de mi lado. Daba pasos pequeños, pero seguros. Ella era la que me compraba barbies y mis caprichos de niña. Cuando llegué a quinto, estaba muy segura de lo que quería. Pero ella comenzó a enfermar del hígado, de la tensión y de sus ojos. Entonces yo me preocupé muchísimo por ella. Éramos las dos de hospital en hospital.

Al graduarme de quinto me tocó irme a vivir con mi mamá, porque la familia decidió que lo mejor era que ellos mismos la cuidaran. Eso fue un choque enorme para mí, porque yo llevaba el proceso con mi abuela, más no con mi mamá.

A: ¿Cómo fue vivir con su mamá?

JR: Me empecé a deprimir porque no estaba con mi abuela. Nos separaron de raíz. Mi mamá estaba muy involucrada con la comunidad LGBTI, porque trabajaba en salones de belleza. Pero ella era muy homofóbica, hacía comentarios muy despectivos y eso era muy fuerte para mí.

Cuando entré a sexto en el Colegio La Nueva Institución, conocí a mi mejor amigo, Erick Gallego. Él es trans. Yo veía algo muy inusual en él y eso me causaba curiosidad. Comencé a hablar con él por Facebook, me explicaba que él era una mujer que había transitado a un hombre. Comenzó a explicarme y mostrarme el mundo trans que yo no conocía.

A: ¿Cómo fue la aceptación en los colegios?

JR: Nunca fui aceptada. Los ni-

ños son muy crueles con otros niños. Para mí la primaria fue super tediosa. Me hicieron matoneo. Me decían “gay” “el niño con cara de barbie”, “homosexual”. En la secundaria, fue un poco más aceptable, porque yo conocí a Erick y ya no volví a ir al colegio en uniforme, sino en sudadera. Hablamos con la orientadora y llegamos al acuerdo de dejarme ir en sudadera.

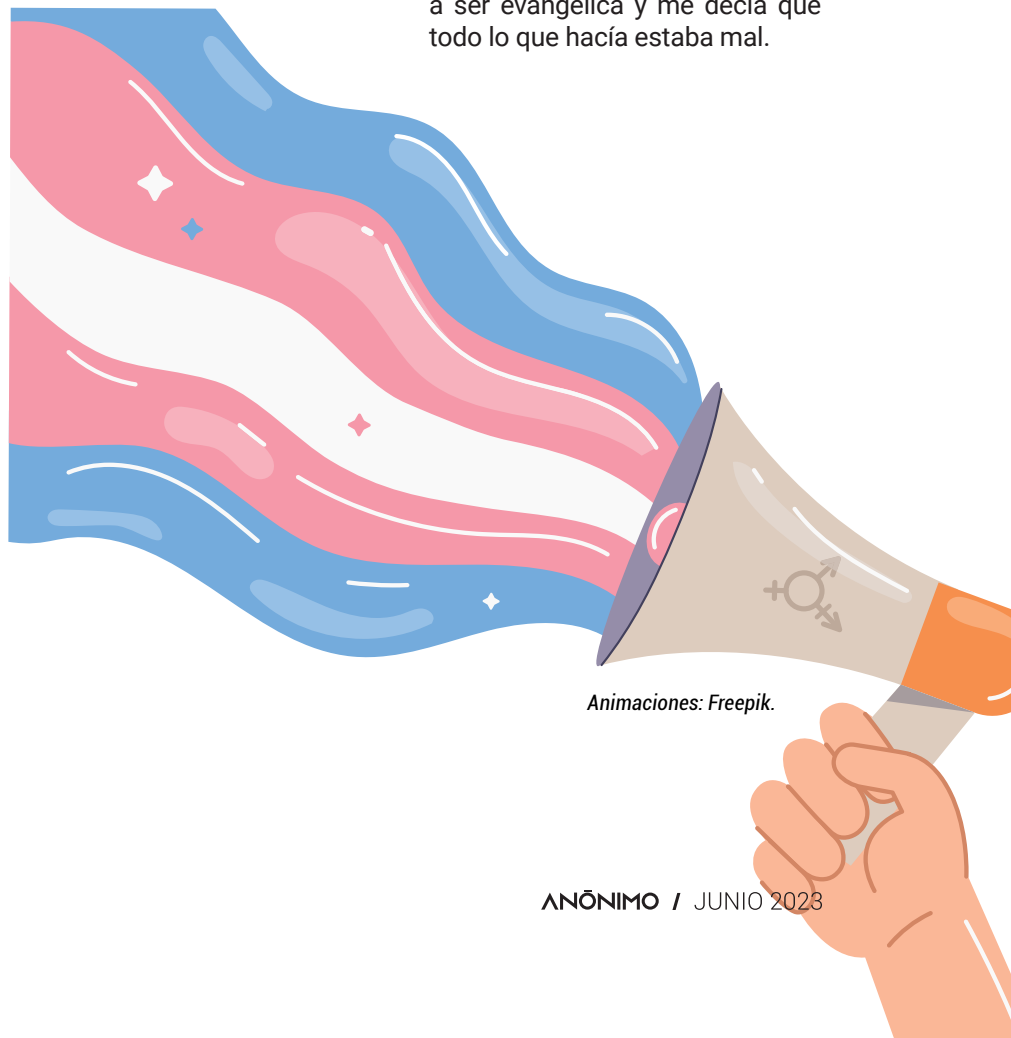
Pero mi mamá no sabía absolutamente nada, hasta que me encontró maquillaje en el bolso y después descubrió mi Facebook. Ahí yo tenía fotos super maquillada con mis amigas. Ella me sentó y me dijo que eso no estaba bien y que no iba a aceptar eso en su casa. Pero me dijo que iba a hablar con la coordinadora y allá como que la aconsejaron y comenzó a aceptarme hipócritamente.

A: ¿Qué pasó con Erick?

JR: Yo estudié con él hasta séptimo, porque me mudé al Guamo, Tolima, con mi mamá porque una familiar falleció; pero en un pueblo como el Guamo, el tema trans es un tabú. Cuando entré al colegio, mi mamá me cortó el cabello, porque los directivos le dijeron que eso iba en contra del manual de convivencia.

Eso fue una depresión absoluta porque sentía que lo poco o mucho que ya había logrado me lo habían quitado y que mi sueño se estaba alejando cada vez más. Allá también me prohibieron el maquillaje absoluto y tenía que ir con uniforme de hombre. Ahí me pegaban. Me robaban los teléfonos. Y académicamente me iba muy mal, repetí octavo.

Mi mamá vio que estaba muy deprimida y regresamos a Bogotá. Volví al colegio donde comenzó todo. Ahí hice octavo, noveno y décimo. Pero mi mamá comenzó a ser evangélica y me decía que todo lo que hacía estaba mal.



Animaciones: Freepik.

A: ¿Qué pasó cuando su mamá se volvió evangélica?

JR: Me echó de la casa cuando tenía 15, casi 16. Cuando pasó eso contacté a una persona trans que conocí en el Guamo, Katherine Rodríguez. Le escribí por Facebook diciéndole que necesitaba de su ayuda porque me había pasado eso y no sabía qué hacer. En ese momento me estaba quedando en la casa de una compañera del colegio, pero su papá me decía que tenía que ayudar económicamente y yo no podía. Era menor de edad. Entonces por el tema económico no pude seguir en el colegio. Esa persona trans me dio el contacto de una chica trans que es prepago y trabaja en el barrio Santa Fe. Me dijo que me encontrara con ella para que me ayudara.

Yo fui y eso fue el terror para mí. Veía mujeres trans operadas y otras enseñando sus genitales en plena avenida. Eso fue un choque terrible. Mi cabeza estaba en explosión, porque yo decía, quiero ser una mujer, pero no esta mujer. La chica, Cristal Rodríguez, me recibió y literalmente solo la cubría una malla. Ella comenzó a explicarme que para vivir ahí tenía que volverme prepago. Que estaba bonita y podía hacer dinero para operarme y que para cumplir mis sueños, debía vender mi cuerpo.

Ella comenzó a explicarme que para vivir ahí tenía que volverme prepago. Que estaba bonita y podía hacer dinero para operarme y que para cumplir mis sueños, debía vender mi cuerpo

A: ¿Qué pasó cuando llegó allá?

JR: Quedé en shock. Ella me hizo fumar marihuana para estar más tranquila, pero me puse muy ansiosa. Ese día llegó un señor y entré por primera vez a un motel a mis 15 años. Mi abuelita no sabía nada, porque la familia se encargó de ocultarle todo y le decían que yo estaba bien y que mi mamá me estaba cuidando. Cuando estaba allá me sentía horrible, como un trapo. Dejé de ir al colegio. Trabajaba todos los días, en una esquina parada. Ahí estuve 2 años. Pasé los días más largos de mi vida. Mi mamá sabía lo que yo estaba haciendo y no me dijo nada. Ya después me retiré de eso.

A: ¿Cómo fue el retiro?

JR: Cuando tenía 14 años tuve mi primer novio, Yeison Villa. Él era 6 años mayor que yo. Él me decía que me quería mucho, pero que él no era gay. Cuando entré a la prostitución perdimos contacto y a los 2 años me volvió a buscar. Nos vimos esporádicamente, hablamos y esa noche nos quedamos juntos. Ahí sentí que había gente que me quería dar amor. Él sabía que yo trabajaba en eso y se sentía un poco culpable por no haber hecho algo más por mí.

Gracias a él yo me salí de ese trabajo. Esa vez hablé con mi tía, Viviana Escobar, y me ofreció irme para Santa Marta donde ella vive, para cuidarle a su hija. Que me pagaba todo, solo tenía que conseguirme lo de los pasajes. Entonces trabajé una semana completa, día y noche, hasta recolectar 2 millones de pesos. Pero nada fue fácil, porque yo vivía con una de las protectoras de nosotras y yo sabía que ella no iba a permitir que me fuera. A



ella le decían, Jessica “la ardiente” y tenía antecedentes penales. Estuvo en la cárcel. Por eso me escapé.

Ella se fue a cobrarle a las otras chicas y yo le dije que me dejara abierto porque iba a salir a trabajar. Esperé 10 minutos, empaqué mi ropa y cogí mis maletas. Me subí a un taxi y me fui para Soacha, adonde mi mamá. Ella me buscó por todo lado. Me amenazó por Facebook, por Instagram. Me decía que me iba a matar, que me iba a echar ácido en la cara. Llegué donde mi mamá a empaclar maletas, pero antes de viajar a Santa Marta le presenté a Yeison, mi novio.

A: ¿Fue muy difícil conseguir trabajo?

JR: Al regresar de Santa Marta mi mamá me echó de la casa por culpa de su esposo, Hecny. Él la manipulaba. Hablé con Yeison. Me fui a vivir a una habitación y él me pagaba el arriendo, pero no podía darme nada más. Entonces comencé a buscar trabajo. Yo seguía siendo menor de edad. Comencé a trabajar en un asadero de pollos. Trabajaba desde las 5 de la mañana, hasta la 1 de la mañana, viernes, sábados y domingos.

Ahí la gente no sabía que yo era trans. Me despidieron por recorte de personal y no sabía qué hacer. Volví al barrio Santa Fe porque no tenía dinero. Jessica “la ardiente” me encontró, me golpeó, me robó. Me dejó en la inmundia.

Regresé a mi casa y traté de conseguir trabajo por semanas. Volví a otro asadero y trabajé solo 2 semanas, porque se dieron cuenta de que yo era menor de edad. Después Yeison me dijo que no podía seguirme pagando el arriendo, así que le rogué a mi mamá para que me dejara volver. Regresé a la casa y cuando cumplí 18, entré a trabajar a un estudio de Modelos Webcam. Nadie sabía nada de eso.

Comencé a ganar dinero y me sentía cómoda, porque no tenía que exponerme al sol, al frío o a las drogas. El novio de mi mamá comenzó a robarme la plata, porque todo lo tenía en efectivo. Empecé a trabajar más horas. 15, 16 horas seguidas transmitiendo en páginas. Dejé de ir a la casa de mi mamá y vivía en el estudio. Busqué un colegio privado para terminar mi bachillerato.

En la mañana dormía, en la tarde estudiaba y en la noche trabajaba. Así duré un año y me gradué en el Colegio Superior Palermo en el 2020. Todo esto lo hice, porque dije que quería comenzar a construir la vida que siempre quise tener. Me sentía en un lugar seguro. Después le conté todo a mi mamá y ella me dijo que ya lo sospechaba.

A: ¿Qué pasó antes de graduarse?

JR: Dos meses antes mi abuelita murió. Fue un shock porque yo no me lo esperaba, siempre me decían que estaba enferma pero no me dejaban hablar con ella. Entonces yo me enfoqué en mí y la dejé a

un lado a ella. En el 2020 falleció. Yo tenía que ir a la casa de la familia, en el Guamo. La última vez que había estado con ellos era totalmente un hombre.

La mala cara nunca faltó, las burlas igual, pero a mí eso ya no me importaba. Todo mundo se dio cuenta que no era una etapa.

A: ¿Cómo cambió su vida al graduarse?

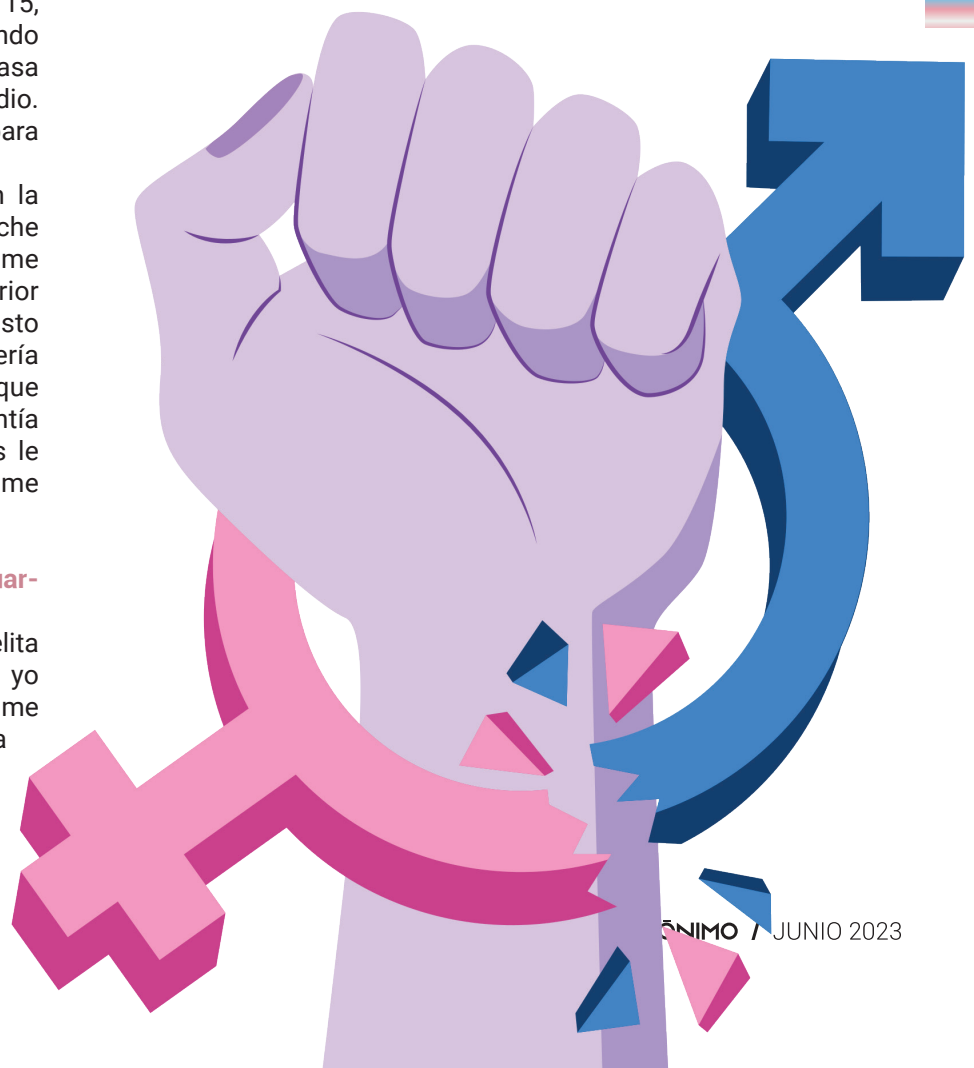
JR: Sigo siendo modelo webcam y me siento muy bien. Estoy en la Universidad estudiando producción musical y marketing digital en la Escuela DJ beats. Vivo sola. Pago muchas cuentas de mi mamá. Pago la Universidad sola.

A: ¿Cómo es la relación con su mamá actualmente?

JR: Meses antes de que muriera mi abuela, ella me pidió que la perdonara desde lo más pro-

fundo de mi corazón. Cuando mi abuela murió, comenzamos a tener una mejor relación entre mamá e hija. Cuando le dije que necesitaba que me acompañara a mi operación de senos, ella lo entendió y después de la cirugía lo aceptó. Nos perdonamos las dos de corazón. *

“Estoy en la Universidad estudiando producción musical y marketing digital en la Escuela DJ beats.”





20

Paola Lara

Un corazón maravilla

Fotos: Phez Productions.

Por: Nathaly Isabella Barrera Mesa
@katsuma202

Berraca, así se considera ella. Ginna Paola Lara Pisco nació en Bogotá, en 1986. Tiene 37 años. Vive en la localidad de Usme. Es de tez blanca. No es tan alta. No tan delgada. De cabello azabache, bien agarrado. Cree en la atracción de energías, por eso lleva consigo dos cuarzos. Es una persona tierna y transparente. No se fuerza a nada, ni al sonreír, ni al hablar, simplemente es ella.

Sus ojos cafés eran mate, pero se iluminaban al hablar de Leidy Alejandra Vargas Lara, su única hija, por quien ha luchado desde el día que nació hasta hoy. Ginna es mamá soltera. Ha puesto ocho denuncias de inasistencia de alimentos ante la Comisaría de familia y la Fiscalía a John Vargas, padre de Leidy. Del papá de su hija tiene el apellido que a regañadientes le dio a la niña.

La vida de Ginna parece una historia de DC o Marvel. Fácilmente, podría denominarse la mujer maravilla. Puede ser que no tenga el lazo de la verdad, velocidad extrema o visión desarrollada, pero sí carga en su espalda

“Esta mujer maravilla tiene un corazón gigante que late por el de su hija y ella. Sabe que no hay kryptonita, cloruro de etilo, o ataques sónicos que la debiliten. Ginna Paola Lara Pisco nunca le ha dicho no a un sueño su hija.

”

con las enfermedades de su hija de 13 años, estenosis de la válvula aórtica, apnea obstructiva del sueño e hipertensión pulmonar. Tampoco se rinde ante los maltratos psicológicos que sus parejas le han dejado: John Vargas la incitó a abortar, lo intentó pero no le funcionó, tomó ese hecho como una señal y decidió amar a la criatura que tenía en su interior; y Guillermo Rodríguez la dejó, prácticamente, sin nada.

“Mi mamá es bondadosa, bonita y adorable. Le gusta ayudar a las personas de la calle. Es una guerrera.”, comenta Leidy.

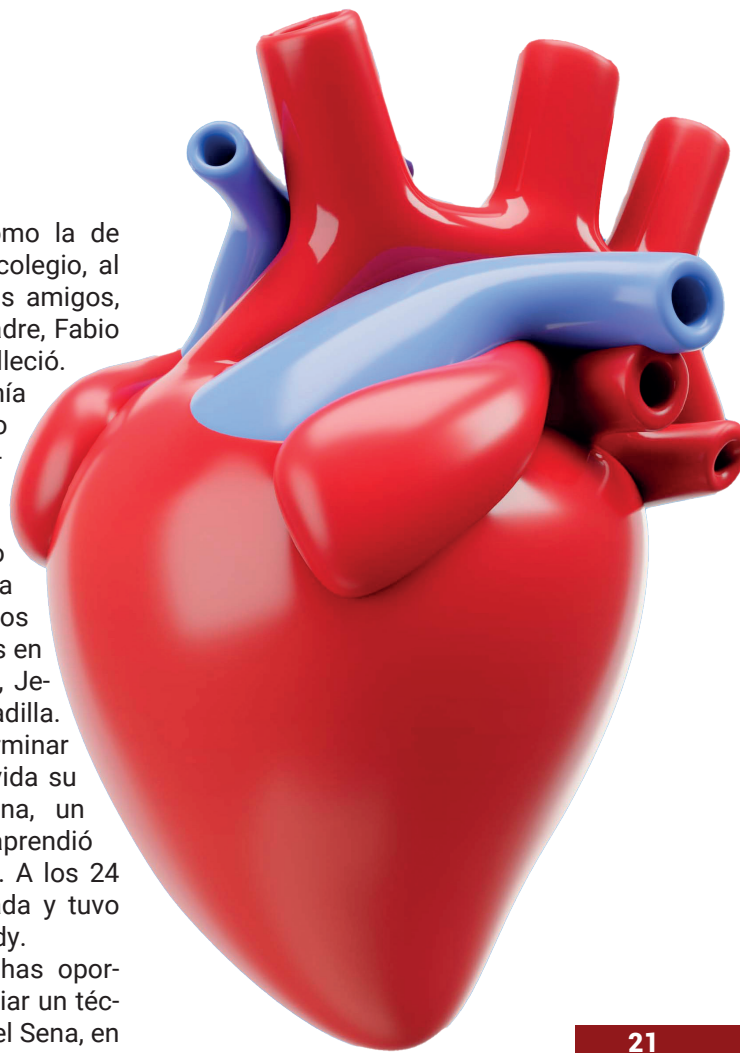
Ha trabajado en muchos oficios. Se inició como mesera, luego impulsadora, vendedora de materiales escolares. Trabajó en un hotel, en un laboratorio y, actualmente, en el edificio San Andrés del Sur donde realiza labores de aseo.

“Ginna es una persona eficaz en lo que hace. No le pone peros a nada. En el tema de la limpieza, es pulida. Al parecer le gusta lo que hace y a mí lo que hace ella. Lo hace bien. Yo comprendo por lo que pasa. Y cuando me pide permiso para no venir o salir más temprano por temas de salud de la hija, pues yo la entiendo. Ella ha estado con nosotros dos años, y en ese tiempo no he tenido ninguna queja. Viene los martes, jueves y sábados. Se le paga por días”, dice María Isabel Mesa, jefe y administradora del edificio

San Andrés del sur.

Su infancia fue como la de cualquier niño; iba al colegio, al parque, jugaba con sus amigos, hasta que un día su padre, Fabio Enrique Lara Díaz, falleció. Murió cuando ella tenía 8 años y ella aun no logra explicar las razones de su muerte. A los 15 años su madre, Amparo carolina Pisco Rodríguez, encontró a quien iba a ser uno de los apoyos incondicionales en el futuro, su padrastro, Jesús Arturo Calderón Padilla. Años después, al terminar el colegio, llegó a su vida su hermana Ingrid Johana, un pequeño ser al quien aprendió a querer con los años. A los 24 años quedó embarazada y tuvo al amor de su vida. Leidy.

Desaprovechó muchas oportunidades, como estudiar un técnico en mesa y bar en el Sena, en 2001. O tener mejores empleos. A eso le resta importancia. Está conforme con quien es. Tal vez no viva en el mejor sector de Bogotá y a veces su salario no le alcanza para mucho. O, a veces sienta que no pueda cargar con la presión de escuchar a los médicos decirle que su hija necesita un trasplante de corazón. Sabe que no está sola, ni tampoco desamparada, tiene a su mamá, Amparo, padrastro, Fabio, hermana, Ingrid, hija, Leidy, e incluso un pe-



ro y dos gatas, Mia, Moly Y kira, que la recargan de energía para afrontar alguna nueva batalla que aparezca.

“Mi hija es una persona colaboradora, amable y atenta. Saca su hija adelante. Es muy armoniosa. Es una berraca.”, dice Amparo Pisco, madre de Ginna al preguntarle cómo ve a su hija.

Esta mujer maravilla tiene un corazón gigante que late por el de su hija y ella. Sabe que no hay kryptonita, cloruro de etilo, o ataques sónicos que la debiliten. Ginna Paola Lara Pisco nunca le ha dicho no a un sueño su hija. Le ha enseñado que la realidad es dura mas no imposible. Que la humildad dura para toda la vida. Y aquellos que te aman son la motivación principal para salir adelante. *



Fotos: Paola Lara

Un Galán de vereda

Muchos se dejan derrotar por cualquier problema a lo largo de su vida. Pero él ha sido y sigue siendo un verdadero héroe de carne y hueso. Su hogar es su principal motor de vida, como él mismo lo dice con una mirada nostálgica. Luis Alfonso Galán Corredor, a sus 57 años, se muestra tal cual es. Un hombre sentimental, carismático, alegre y empático. Nunca tuvo riqueza material. Pero sus experiencias por los lugares que llegó a pisar son mucho más valiosas que el mismo dinero.

Fue campesino y estudió en una escuela rural. Vivió en el campo sin luz eléctrica y cuidaba al ganado. Fue reciclador y mensajero. Su padre veía por él, pero con una gran distancia emocional. Estudió a los trancazos y validó el bachillerato. Luis Alfonso Galán Corredor es hijo de una de las figuras políticas más importantes del país, Luis Carlos Galán Sarmiento. Pero no nació con la dicha de sus hermanos paternos, pues fue producto de un romance fugaz entre su padre y su madre, Isabel Corredor, que en ese entonces era la empleada doméstica.

Pero, ¿cómo las dificultades a lo largo de su vida, volvieron a Luis Alfonso un hombre luchador?

Tenía que vivir eso, contesta con firmeza. Cuando era pequeño no podía comprenderlo. Pero ahora entiende que, gracias a eso forjó su carácter y pudo enfrentar la vida que le tocó. Ahora se retrocede a esos momentos y observa el avance que logró junto a su familia en medio de esas dificultades.

“Yo veía como unos amigos reciclaban en la quebrada donde antes vivía”

- ¿Qué barrio?

“Me faltó decirle que lo admiraba y lo respetaba. Decirle que era un fuera de serie y que estaba orgulloso de que fuera mi papá.”

“En Tunjuelito, allí hay una quebrada y ahí reciclábamos”

- ¿Por qué?

“Con eso compraba una gaseosa, un pan y sentía que estaba enfrentando la vida”

Su mirada se nubla un poco por las lágrimas que comienzan a tomar protagonismo en él.

“Aguanté hambre...-Dice entre sollozos- La escena es muy fuerte, pero a la vez es formadora”

- ¿Alguna vez se lo contó a su padre?

“Nunca le conté de las dificultades que afronté. Cosas tan simples como la comida. Dormir con varias personas a los pies, porque no teníamos. Me tragué todo eso”

Durante toda su vida el gran dilema fue no ser reconocido como hijo de Galán. Pero no para aparecer frente a cámaras, sino para poder compartir tiempo vital entre padre e hijo, el cual tuvo muy pocas veces. Lo que ocasionó una barrera entre ellos, que con el tiempo se volvió mucho más fuerte de lo que parecía.

“Me faltó decirle que lo admiraba y lo respetaba. Decirle que era un fuera de serie y que estaba orgulloso de que fuera mi papá”

- ¿Por qué no lo hizo?

“Yo coloqué una barrera y él la veía. Faltaron muchas conversaciones”

Fue muy complicado recibir consejos de su padre que fue muy ausente con él. Pero ahora siendo un padre ejemplar

de tres hijos, Viviana, Carlos Hernán y Ana María Galán, entiende que no necesitó de sus palabras para moldearse a sí mismo.

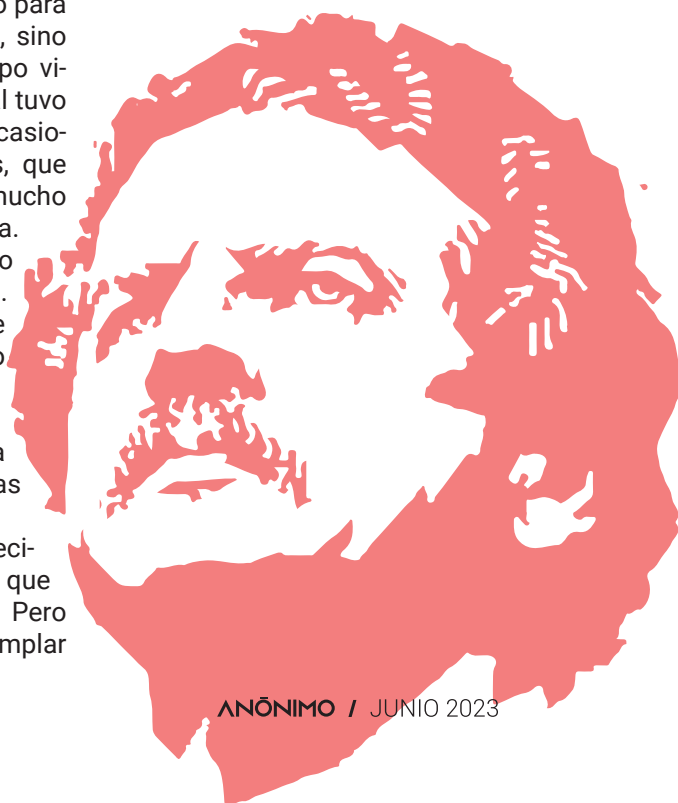
“Me dejó ser como yo era. La autenticidad no me la quiso cambiar- responde levantando la mirada y con una sonrisa genuina-. Él desde siempre me inculcó el tema de la lectura y sabía que a través de la lectura me iba transformando. Me hizo madurar”

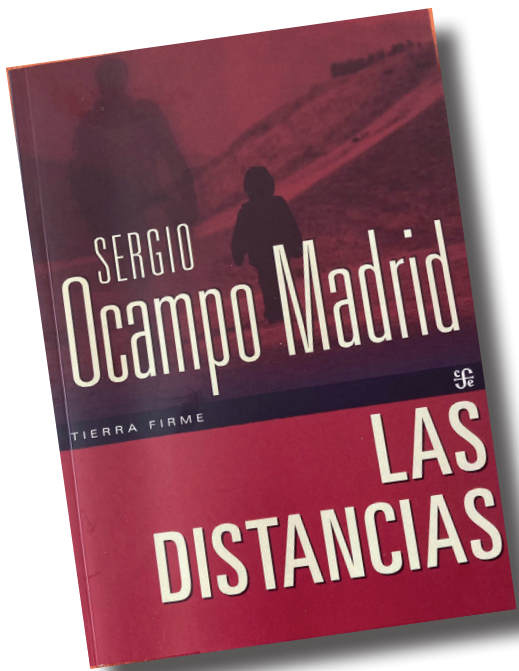
Luis Alfonso es un gran padre hoy en día y eso también se lo debe a la ausencia de su propio padre, porque tuvo muchos referentes de un papá. Uno de ellos es Maximino, su abuelo, a quien recuerda con nostalgia, pero a su vez, con un profundo amor.

“De él aprendí el amor a la familia, su humildad, sus consejos, y algo que recuerdo de él es que nunca hubo maltrato físico hacia su único hijo, Raúl. Era un ser maravilloso, muy respetuoso”

Responde nostálgico con una mirada tan sincera que poco a poco sus sentimientos salen a tomar protagonismo de él mismo

- ¿Y de su padre?





▲ Este libro habla sobre la vida de Luis Alfonso Galán Corredor. Una historia que relata las situaciones de su vida hasta el presente.

24

“Las conversaciones que tenía con mi papá, uno las repite con sus hijos a su debido tiempo. Insistía con la lectura y el tema del deporte. Le inculqué a mis hijos el deporte”

La muerte de su padre le cambió la manera de ver la vida, lo aterrizó y comenzó a honrar su memoria. Su vida empezó a tomar un mejor camino, aunque fue muy difícil soportarlo, como ya es costumbre de Luis Alfonso salió adelante y la vida lo premió.

“Estudié de noche y terminé una carrera universitaria, Pasé de arriar ganado a estar con ministros”

- ¿Qué le diría a su padre si estuviera frente a usted?

“Que le cumplimos nuestro pacto de lealtad. Digo con orgullo que con mi madre le cumplimos, siento que su espíritu puede estar tranquilo”

Luis Carlos Galán Sarmiento falleció el 18 de agosto de 1989 y fue un día muy triste para todo el país. Pero mucho más para su hijo, Luis Alfonso, que había perdido a su padre. El hombre que,

sin estar todos los días con él, lo hacía sentir orgulloso de cada paso que daba.

“El alma se me destrozaba y no entendía como alguien con ese mensaje de cambiar la sociedad merecía la muerte. Es doloroso – dice suspirando fuerte-”

Su cara refleja la tristeza que con el paso de los años aún sigue viva en él. Lleva sus manos hasta su rostro para sostenerlo y mira fijamente a la nada.

- ¿Cree que él estaría orgulloso de usted?

“Yo creo que sí – responde con una gran sonrisa- ja ja ja”

Todo esto ahora se ve reflejado en el más reciente libro titulado “Las Distancias” de Sergio Ocampo Madrid. Se trató de un arduo trabajo que reúne toda la vida de un ser humano que es un héroe de su propia historia, Una persona que supo construir paso a paso su vida. *



◀ Conoce más sobre el libro “Las Distancias” basada en la vida de Luis Alfonso Galán Corredor.

Fotos: Phez Productions.

CONVIÉRTETE EN EL

HÉROE

DE TÚ MUNDO



Sigue siendo el héroe
de tú mundo.
Para más información
investiga el código.



ANÓNIMO

José
y su

26

balde mágico

Fotos: Phez Productions.

Nadie tiende a valorarse lo suficiente hasta que encuentra una historia como la de José David Sierra Castañeda. Tiene parálisis cerebral. Vive en el barrio Restrepo. Después de las dos de la tarde, sale a vender con su balde blanco lleno de galletas festival, maní Kraks, chocoballs, chocobreak, entre otros. Nació el 6 de octubre de 1987, ese mismo día le dio hipoxia; le faltó oxígeno en el tejido cerebral. Aquel suceso afectó su parte izquierda del cerebro. Su habilidad motriz es poco marcada.

No se mueve ni habla rápido, más bien con dificultad. Padece Ataxia, una dificultad muscular para coordinar sus movimientos. A pesar de tener espasticidad en sus manos y piernas, logra sostener su balde con sus dulces y galletas. Debido a la rigidez muscular en su rostro se dificulta entender lo que dice.

¿Cuál es su mayor sueño?

“Mi mayor sueño es ser locutor, pero mi voz no se escucha bien en los micrófonos. De pequeño jugaba con mis primos en la emisora.”

Vive con su esposa Sandra Milena Eslava Rodríguez, y su perro “Mono Alexander Sierra Eslava” en el barrio Restrepo.

Le tiene nombre completo a Mono ¿Qué raza es?

“Espere le muestro una foto.”

Sacó su celular, entró a Facebook y mostró una foto donde está con su esposa y su perro en un arco de luces.

“Es una mezcla entre labrador y otro perro mono”

Decidió empezar a vender informalmente porque, por más hojas de vida que pa-

sara, ninguna empresa lo contrata. Y los gastos no se detienen. En los días buenos se hace más de 30.000 pesos y en los malos menos de 25.000. Hay días en los que además de las ventas le dan algo de más.

“Lo que pasa es que antes no me dejaba ayudar, porque yo quería demostrar que podía solo. Quería que la gente me viera como una persona que puede hacer las cosas y no como alguien inservible. Eso no me gustaba. Ahora entiendo que la gente lo hace de corazón. Uno debe aprovechar esas oportunidades, o si no paila.”

Vivió una infancia feliz a pesar de que le hacían matoneo en el colegio por su condición. Vivió con su mamá, Fabiola Castañeda Camargo, y su papá, José Sierra Bravo, que años después se separaron. Culminó sus estudios en el colegio Gustavo Rojas Pinilla 2009. Hizo varios cursos de sistemas en el Sena y en la Alcaldía Local de Antonio Nariño. Aprendió Excel, PowerPoint y distintas herramientas ofimáticas.

Conoció a su esposa en el parque San Antonio cuando salía a conseguir novia y coquetear. Lo admite algo avergonzado.

“Cuando terminé el bachillerato salía al parque a... ¡ay no!”

¿A qué José?

“Pues, ja, ja, ja, a dar vueltas. No. Mejor dicho, hablándole, así, francamente, yo iba a coquetear.”

Y ahí conocí a Sandra, mi esposa. Ella vende obleas, así la conocí.”

Se casó el 8 de octubre del 2011 por la iglesia y por lo civil. Querían tener hijos, pero perdieron el bebé cuando Sandra quedó embarazada, desde ese día no lo volvieron a intentar.

Le gusta ver películas, en especial, de comedia. Le gusta “Papá por siempre”, de Robin William, el “Chapulín Colorado” y “El Chavo del 8”. Se considera una persona feliz a pesar de su condición.

José es una persona clara y concisa. Precisa. De buena memoria. No le tiene miedo al mundo. Sabe de lo que es capaz y no vacila al asegurarlo. Su balde lleno de dulces ha sido el único empleo que lo ha acogido sin ninguna discriminación. Y su motor de vida es su hogar: su esposa, Sandra Milena Eslava Rodríguez, y su hijo canino, “Mono Alexander Sierra Eslava”. ★





Patricia una veterana de
la vida

28

Nobleza, eso significa su nombre, aunque esto no es lo único que la caracteriza. Su cara, su altura, su voz, sus ojos y su piel, la diferencian de los demás. Ella es Patricia, una mujer alegre y servicial, quien cree que todo se puede vencer si hay amor. Al llegar a casa, se reúne con su esposo, Benavides Villarreal, sus hijos, Tatiana y Cristian, y su perra, Abril, y charlan de cómo les fue en el día. Viven en Engativá.

Actualmente, tiene 53 años. De joven quería ser bacterióloga, su cantante favorito es Chayanne. Le gusta el fútbol, sobre todo ver jugar a la selección Colombia; cuando se entera de que hay partido, reúne a su familia en la sala y pasan tiempo de calidad. Lleva 18 años trabajando en Bancolombia en el área de aseo, así ha logrado formar a sus hijos como profesionales.

Hace cinco años tuvo una lucha contra el cáncer y logró vencerlo gracias a la fuerza que recibió por la palabra de Dios. Esa misma esperanza quiere transmitirla a las personas que viven su misma situación.

Anónimo: ¿Cómo es un día en la vida de Patricia?

Patricia: Mi día empieza a las tres y media de la mañana cuando suena el despertador. Me levanto a empacar los almuerzos para mi esposo, mis hijos y para mí para llevar al trabajo. Salgo corriendo para llegar a las cuatro y media a la parada del alimentador, que me lleva al portal. La verdad, tengo un horario pesado. Inicio a las seis de la mañana y finalizo a las tres o cuatro de la tarde, así todos los días.

“ Siempre tuve la esperanza en la parte espiritual, de que podía con todo, no por mí misma, sino porque Dios estaba conmigo. ”

A: Hábleme de su esposo

P: Mi esposo es un hombre inteligente y único. Vamos a cumplir 35 años de matrimonio. Él nunca está aburrido, siempre está entretenido, cantando o tocando guitarra. Juntos hemos salido adelante, y gracias a sus ideas hemos intentado sacar varios proyectos y aunque no ha sido fácil, él siempre ha rebuscado el dinero honradamente para apoyar en la casa. Por ejemplo, cuando mis hijos eran pequeños teníamos una empresa de bisutería.

Él mismo construyó las máquinas. La verdad, es un hombre muy pilo y creativo solo que le faltó apoyo para estudiar. Nos iba bien. Un día de la nada empezaron los problemas y tuvimos que vender la empresa de bisutería y despedir a los empleados para salir de las deudas. Quedamos como locos; no teníamos dinero para darle de comer a nuestros hijos.

Fue muy difícil; pero un día levanté las manos y dije, ya no puedo más. Siempre tuve la esperanza en la parte espiritual, de que podía con todo, no por mí misma, sino porque Dios estaba conmigo, él fue mi esperanza, mi refugio y quien me dio fuerzas para avanzar. Saqué a mis hijos adelante, y los formé en una universidad.

A: ¿Cómo ha sido el proceso con el cáncer?

P: En el 2018, empecé a perder peso y se me inflamaba la pierna izquierda, no podía estar de pie.

Me hice exámenes y me dijeron que tenía cáncer. No sabía cómo reaccionar. Mi corazón se quedó paralizado y tuve miedo. Le conté a mi pastor lo que tenía y me dio fuerzas a través de la palabra bíblica. Mi corazón pasó de tener miedo a tener esperanza y lo único que hice fue caminar con esa palabra. Soporté un tratamiento de quimioterapia. El amor de Dios y de mi familia hizo que mi corazón se llenará de fuerza y esperanza y comencé a sanar.

A: ¿Qué le gusta de su trabajo y qué oportunidades le ha dado?

P: En el 2022 en el trabajo me dieron la oportunidad de estudiar desde la casa un técnico en recursos humanos. Fue una locura para mí, estudiaba con chicos de 22 años, yo era la viejita de 51 años, sin embargo, mis compañeros y profesores siempre me animaban. No fue nada fácil, pero tener cáncer me ayudó a superarme y ver que podía hacer otras cosas. Lo hice y es una satisfacción.

A: ¿Cómo es el proyecto cafetero que fundó con su marido?

P: Durante la pandemia mi esposo creó una microempresa productora de café, no perdimos la esperanza de seguir adelante con este proyecto. Por el momento vamos a esperar. Se necesita una inversión de mucho dinero y estar encima de los productores en las zonas cafeteras. Nos gustaría te-

“ Me hice exámenes y me dijeron que tenía cáncer. No sabía cómo reaccionar. Mi corazón se quedó paralizado y tuve miedo. ”



Soporté un tratamiento de quimioterapia. El amor de Dios y de mi familia hizo que mi corazón se llenará de fuerza y esperanza y comencé a sanar.

30

ner una cafetería especial y ofrecer otros productos de la tierra de mi esposo; él es del Tolima. Allá hay un queso asado en piedra que tiene un sabor delicioso y diferente a lo que uno se podría imaginar, también bizcochos, envueltos de maduro y otras cosas que se pueden traer aquí.

A: ¿Cómo son sus hijos y a qué se dedican?

P: En febrero se casó Tatiana, mi hija mayor, con un hombre maravilloso y especial; he llorado de felicidad al verla. Ella es docente de la universidad Distrital y está haciendo una maestría en Lingüística de la Universidad Javeriana. Desde pequeña fue una niña dispersa, pero cuando se propone algo lo saca adelante. Tiene una habilidad para aprender idiomas impresionante, sabe coreano y portugués. Es una persona tranquila, y sencilla. A dife-

rencia de Tatiana, Cristian Daniel mi hijo menor, es una persona de carácter fuerte, ha tenido muchas dificultades de salud desde niño por lo que he tenido que estar más pendiente de él; ahora que yo he estado enferma él me ha retribuido y me ha apoyado. Él es economista; está a punto de terminar su maestría en la Universidad de los Andes y trabaja como líder de equipo en la alcaldía de Chapinero. Él es quien me consiente y está siempre conmigo.

A: Hábleme de sus padres

P: Mi mamá se llama Dora Cecilia. Hasta el día de hoy ella me cuida y me ayuda. Se separó de mi padre, un sargento del Ejército que siempre nos transmitía miedo. Mi mami perdió un ojo a causa del maltrato que mi papá le daba. Esa fue la razón principal para qué se separarán. Dicen que hay amores que se impreg-

nan en el alma y me di cuenta con mis padres. Ellos se cuidaron el uno del otro hasta los últimos días de mi papá; murió de cáncer y ella lo cuidó.

A: ¿Cómo se ve en unos años?

P: Quiero servirles a las personas que tienen cáncer, darles ánimo, ya que he pasado por las mismas. Sé que el cáncer es doloroso. Todo el tiempo uno siente dolor, no importa si estás sentado o acostado, no se tiene paz.

A: ¿Cómo asumió la aparición del cáncer de nuevo?

P: Hace dos semanas me diagnosticaron un nuevo cáncer en la garganta. Estoy a tiempo de sacarlo. Voy a entrar al quirófano para quitar el nuevo cáncer, pero estoy feliz. No tengo miedo. Nunca me han operado, eso me pone nerviosa, pero yo sé que Dios me sacará adelante. ✨

LA EQUIDAD DE GÉNERO SALVA EL MUNDO

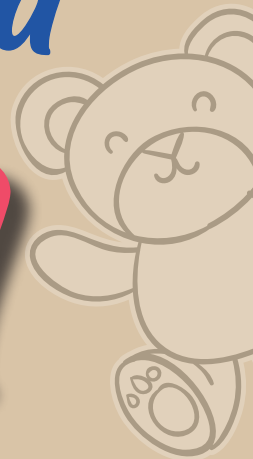


No caigas en la
violencia informate



ANÓNIMO

Mario Gregorio is a mother



Por: Laura Peña Rodríguez
© @laura.goodnews

Being a father is a full-time job, but to Mario it is not a job, it is the dream of his life. He always wanted to be a father. He lives with his twins daughters, Eva María and María del Pilar, they are 6 years old, and Nancy Palacios, grand-aunt of his wife, Tulia Eva, who reside in Spain. Furthermore has a master's degree in mathematics and statistics from the National University, works as a professor of mathematics at the Externado de Colombia University, in the Javeriana, in the Santo Tomás and in the Salle.

And He is a data analyst at the Ministry of Justice. He runs from one side to the other. He looks younger than the 42 he actually is. His character is calm and kind. His skin is brown. He is thin and tall.

He goes on the seventh to the north in his car, he listens to the Waze in French, he does it out of habit, he already knows the route but that way he trains the ear. Likewise, he lives day by day, belie-



Those girls, they are the loves of my life. The mother is very particular, I have the maternal part, when they were born I bathed them and changed them. They're super attached to me.

ves in God but does not belong to any religion or political party. He has always wanted to go to other countries, learn languages, other cultures and other ways of life. In 2009 when he had the opportunity to go to Canada as skilled-worker, he did not hesitate, he decided to marry a friend civilly to earn points and support each other.

After two years, he decided to return. He confesses that he returned because he was reunited with a classmate from the university that he always liked. He expresses himself with a very tender feeling towards her: "something I admire about a woman is that she is super smart, and she is like that and very pretty. I always had a special connection with her." Tulia Eva is four years younger than him and has many tattoos. He went on vacation to visit her, and there he fell in love. "We were looking for someone to share life with, we reflected and went to live together." They are totally different, but as they say out there, opposites attract. He was to the north of the continent and she to the south, and love was responsible for uniting them.

They never liked to live for the sake of living, they have always sought to study to get ahead, he was thinking of saving to have something. On a visit to Colombia,

Mario received a good job offer on the Seine. "I asked her if she stayed with me, I thought she was going to say no because she was studying at the prestigious University of Buenos Aires and was about to finish Mathematics, but she said yes, she was coming with me."

In 2015, they got married. Three years later, they had twins. At that time, Tulia had the plan to start another career and just when things went, she got pregnant. "I told her that she could still continue studying, that I was going to support her." She felt like she had been pregnant just three months because she realized at twelve weeks into her pregnancy, the girls were born premature, 29 weeks.

"Those girls, they are the loves of my life. The mother is very particular, I have the maternal part, when they were born I bathed them and changed them. They're super attached to me." Tulia graduated as a statesman from the University of Santo Tomas when the girls turned three. "I proposed that she do an exchange and as she is smart she got a scholarship to do a master's degree in Spain"

In the second half of 2019 he traveled, and in 2020 the Covid-19 pandemic arrived. "She had been operated on a lung before, and I, with the fear that something would happen to her, told her that it was better that she stay there. During that time he did a master's degree in Data Science; now he is there working for Banco Santander; he's doing very well."

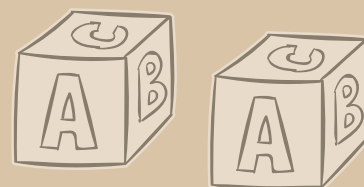
This afternoon the teacher did not reach lunch, the clock indicates ten for two and must enter to give the class. "I am a very calm person and I believe that we should not clip people's wings but help and support them. I don't



think we should be next door like the standard family, we live like this, we are a couple, and we are with the little ones." His wife hopes to come soon and that the girls will go to live in Spain to share with her.

Mario speaks to his daughters in French and English, tickling them when they don't answer him in the language. Sometimes they put him against the wall and ask him awkward questions. Each has a Chromebook computer, they like to play Roblox (a video game to create virtual worlds) when they finish doing their homework.

"It has been nice to see them grow, I am surprised by all that process, they are human beings who are being formed, who think and reason. I tell them they can be whatever they want, I don't like to put prejudices on them. When they give me love, I go and annoy them and play with them, I hug them and kiss them". *





Fotos: Phez Productions.

34

Los yerbateros del barrio Restrepo

Por: Nathaly Isabella Barrera Mesa
@katsuma202

Elizabeth Leiton Vela y Antonio José Miranda son el uno para el otro. No son mamá e hijo. Ella es su tía y él su sobrino. Ambos reflejan cansancio, pues la locura de la juventud empezó a pesar sobre sus cuerpos. Elizabeth o más bien Chava, tiene 75 años. Está desgatada. Su vista no es muy buena. Se mueve con lentitud y usa un bastón para caminar. En cambio, Antonio, a sus 65 años, es un poco

más vital.

Venden flores, yerbabuena, ruda y eucalipto. Todos los días, a las cuatro de la tarde, llegan a la plaza del Restrepo y compran su mercancía, aunque algunas veces, cuando no les alcanza, los vendedores del lugar se las regalan. De esa manera logran pagar la pieza de 15.000 que tienen en el barrio Las Cruces. Si les alcanza, compran algo de comer para no acostarse con el estómago vacío. En los días buenos se ha-



cen lo del arriendo y en los malos menos de 2.000.

"Hay días que aguantamos hambre. Prefiero no comer a no pagar el arriendo. A veces nos fían, pero se nos acumula, y si no tenemos para pagar 15.000 menos 30.000", dice Chava.

Antonio José Miranda es una persona bastante cómica. Nació en Manzanara, Caldas. A temprana edad se fue con su madre, Aura Miranda, a Mariquita, Tolima. Allí vivió gran parte de su infancia y adolescencia. Su madre murió en 1961, cuando él tenía aproximadamente 8 años. Como no sabía nada de su padre, quedó a cargo de una tía, Ema Miranda. Se enfermó de gastroenteritis cuando tenía 16 años, y como no tuvo tratamiento, se agudizó y casi muere deshidratado. Conoció a su padre en ese mismo momento. Llegó un día a buscarlo y al verlo casi muerto, lo llevó a Bogotá y le pagó un médico que le salvó la vida. Aquel suceso lo marcó, pues no estaba huérfano, y su padre había llegado a salvarle la vida.

“Mija, no se vaya a quedar sola, forme una familia, es que estar solo es muy triste.”
¿Se siente triste?
“No, porque no estoy sola, tengo a Antonio. Pero, aun así, si me hubiese gustado tener una familia. Es que salir adelante solo es muy duro.”

“A mi mamá la mataron por celos. Vivió enamorada de un carabinero. Un día el hombre salió temprano con un permiso y se fue a buscar a mi mamá. Ella estaba en una heladería con un amigo. El hombre se llenó de celos y la mató, luego fue y mató a cinco personas más. Eso salió en los periódicos.”

“Uy, no, terrible, es que hay mucho loco”, comenta Chava.

El hombre a quien supuestamente se le atribuye aquel atroz caso, es José William Aranguen, un carabinero que masacró a más de 100 personas. No se sabe con precisión cuando ocurrió el hecho ni tampoco la cantidad de personas que llegó a matar. Tampoco se conoce públicamente que relación pudo tener con Aura Miranda, la madre de Antonio.

Le iba bien en el estudio, pero nunca se graduó por que prefirió trabajar. En el trabajo era diligente. Pero lo que se ganaba se lo tomaba, lo apostaba o lo despilfarraba en mujeres.

“¿Sabe que me perjudicó?, que fui muy parrandero. Trago. Mujeres. No me faltaban, ahora sí me faltan.”

En una de sus borracheras constantes se fracturó la pierna y como en ese momento no había nadie que lo acogiera, se refugió en su tía. Desde ese momento se quedó con ella. Y la ha cuidado.

Elizabeth Leiton nació en Bogotá y toda su vida creció aquí. Nunca se casó ni tuvo hijos. Estudió hasta quinto de primaria

“Cuando era pequeña tomaba mucha sopa de plátano, por eso tengo las uñas largas. Si quiere tener las uñas así, tome sopita de plátano.”

en un colegio militar. El estudio no era lo de ella, admite. Cuando era una niña, su madre, Bernarda Vela, murió de una caída por las escaleras. Ella y sus siete hermanos quedaron a cargo de su papá, Roberto Leiton. Y como para él fue complicado asumir la muerte de su esposa, se refugió en el alcohol. Unos tíos pidieron a Chava para cuidarla. Y como los gastos no paraban empezó a trabajar. Inició en casas de familias, allí trabajó 30 años. Cuando se cansó empezó a vender cosas en la calle como queso con bocadillo. Luego los caminos de la vida la llevaron a vender yerbas y flores.

“Mija, no se vaya a quedar sola, forme una familia, es que



estar solo es muy triste.”

¿Se siente triste?

“No, porque no estoy sola, tengo a Antonio. Pero, aun así, si me hubiese gustado tener una familia. Es que salir adelante solo es muy duro.”

Elizabeth y Antonio viven en una habitación en un inquilinato cerca al parque de Las Cruces. No tienen derecho a cocinar, pues el dueño de la casa no lo permite.

A veces no tienen para lavar la ropa y cuando lo hacen tienen que estar vigilando el tendero.

Se levantan a las siete u ocho de la mañana. Buscan el desayuno en un lugar económico. Cuando se devuelven a la casa a veces lavan la ropa. Cuando son las dos o tres de la tarde salen a tomar el Sitp para llegar a la plaza del Restrepo a las cuatro de la tarde. Cuando recogen su mercancía, Antonio, toma algunas yerbas y flores y recorre el Restrepo. Mientras, Chava, camina lentamente y con dificultad,

“A veces llegamos a la casa a las diez de la noche. Nos quedamos en el Restrepo cuando no conseguimos lo del arriendo. Es difícil. Cuando no logramos vender todo, regalamos las cositas por que se dañan.”

hacia la iglesia Nuestra Señora de La Valvanera. En ese recorrido vende sus flores. Asiste a la misa de 6 o 7 de la noche, según la hora que llegue, y espera a que alguien le colabore. No se van sin completar lo de la pieza.

“A veces llegamos a la casa a las diez de la noche. Nos quedamos en el Restrepo cuando no conseguimos lo del arriendo. Es difícil. Cuando no logramos vender todo, regalamos las cositas por que se dañan.”

Ella es noble. Su figura emite compasión. Viste de sudadera con una chaqueta que le genera volumen. Es bastante delgada y su piel es fría. Tiene uñas largas, naturales. Su mirada no es fija, mas bien se pierde. Aun así, es una persona perseverante.

“Cuando era pequeña tomaba mucha sopa de plátano, por eso tengo las uñas largas. Si quiere tener las uñas así, tome sopita de plátano.”

Él es risueño. Más bien robusto. Le gusta vestir de traje. Es elegante entre su humildad. Tiene los ojos claros. Es creativo. Parlanchín. Es el hombre de la casa, según Chava. Y es quien le da compañía y amor a su tía.

“Es que ella es mi segunda mamá.”

“Y él es como mi hijo.” ✱

EL
HÉROE
NO HACE PLAGIO

CREA
SU
PROPIA
HISTORIA



No hagas plagio
¡Escucha esta historia!

ANÓNIMO



Rubi tejiendo su propia historia

Por: Laura Peña Rodríguez
@laura.goodnews



38

Fotos: Laura Peña

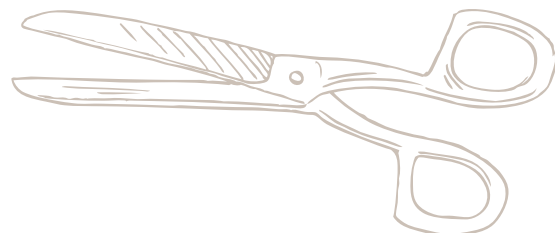
De niña veía el reflejo del sol al amanecer sobre el agua, mientras desbarataba y volvía a coser en una antigua máquina de su madre las pocas prendas que tenía. Desde que estaba en el vientre aprendió a tejer; ya que entre tanto que su madre, Ñekna Zafiango Castro, tejía canastos también tejía el pensamiento y le transmitía las enseñanzas de la vida. En la selva amazónica aprendió todo lo que necesitaba para sobrevivir. Es la quinta hija de doce hermanos. Su padre, Calixto Kuiru, es cacique del Clan de los Hijos del Sol. Rubiela Kuiru Castro tiene 54 años y recorrió un largo camino para ser una diseñadora de modas y crear su propia marca Kuiru Arte y Moda.

Quería tener algo mejor de lo que habían vivido sus padres. Pero para una mujer indígena es complicado visualizar un futuro profesional; la única posibilidad que encuentran al llegar a la capital es ser una empleada de servicios domésticos, cuenta su amiga, Laura Tumiña, indígena del Cauca. “Rubi tenía una mentalidad distinta, la conocí en el 2015 cuando lideraba la Fundación Mujer Teje y Saberes”.

En 1991 estaba en Bogotá. Su pareja no tenía empleo así que decidió trabajar y visualizar un futuro para sus dos hijos, Andrés Urrego kuiru y Daniela Urrego kuiru; actualmente ambos son ingenieros. “Mi mamá me ha enseñado a nunca sentirme menos que nadie, es una mujer capaz de hacer lo que se le presentó.” dice su hija.

Un día tomó el periódico y buscó en los clasificados; lo único que sabía hacer era manejar una vieja máquina coser. Su primer trabajo fue en una fábrica de peluches, un año después entro a *Patprimo* donde trabajó por 16 años. “En ese tiempo trataban muy bien a los trabajadores ahora hay mucha explotación, allá aprendí a usar todas las máquinas”.

Cuando era una empleada pasaba frente a la reconocida escuela de modas, Arturo Tejado y pensaba: “cuánto no daría por estudiar ahí y salir como una diseñadora de modas”, lo dice con nostalgia. A los cincuenta años lo logro. Ahora está cambiando la visión que tiene la gente de las culturas ancestrales, crea atuendos funcionales y modernos con los cuales los profesionales indígenas se sientan representados sin verse de manera folclórica. “Quiero ayudarle a las mujeres de las comunidades a trabajar con productos que sean tejidos con sus manos”. *



ANÓNIMO

HISTORIAS DE LOS HÉROES DE AHORA

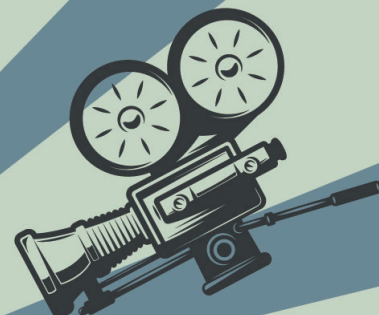
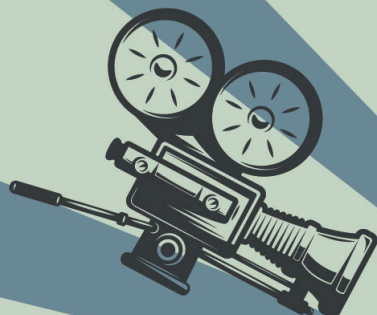
*"Porque existen
historias de vida que
merecen ser publicadas."*



SIGUENOS EN INSTAGRAM COMO
@REVISTA_ANONIMO



*UN ESPACIO PARA EL
PERIODISMO JOVEN*



E

**CONEXIÓN
Externado**



SOCIEDAD
INTERAMERICANA
DE PRENSA

Universidad
Externado
de Colombia

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO